

CALLE DE SAN ANTONIO, ANTIGUA DEL SOCORRO Y DEL LICENCIADO PASTENE

LAS JÓVENES CASADERAS QUE ASPIRABAN A CONSEGUIR UN BUEN MARIDO, ENCOMENDABAN SU DESTINO A LA INTERVENCIÓN DE SAN ANTONIO, CUYO ALTAR EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO PODÍA VERSE DESDE CUALQUIER PUNTO DE ESTA CALLE. A PARTIR DE ENTONCES, COMENZÓ A SER DESIGNADA CON EL NOMBRE DE ESTE SANTO.

Por Sergio Martínez Baeza

Esta calle de la zona céntrica de Santiago, que corre atravesada de norte a sur, y es la primera al oriente de la Plaza de Armas, tuvo durante el siglo XVI y casi todo el XVII el nombre de un antiguo propietario. El vecindario capitalino la conocía con el nombre de calle del “Licenciado Francisco Pastene”, sacerdote residente en ella, licenciado en Cánones en Perú, por la Real Universidad de San Marcos, que gozaba de gran prestigio como provisor del Obispado y orador de fuste. Después, fue conocida como la calle del Socorro coincidiendo con un largo período en que se enseñorearon en ella y deambulaban por las noches prostitutas en edad de jubilar y sujetos de tipo sospechoso, tasadores de los movimientos ajenos, en especial en el sector norte de esta calle, al llegar a Esmeralda y a la Diagonal Cervantes, según lo dice Roberto Merino en su “Santiago de Memoria”. Quizás el nombre de “calle del Socorro”, provenga de los gritos de auxilio de las víctimas de robos y asaltos perpetrados por estos delincuentes. Muy pronto comenzó a estilarse entre las jóvenes casaderas que aspiraban a conseguir un buen marido, encomendar su destino a la intervención de San Antonio, cuyo altar en la iglesia de San Francisco podía verse desde cualquier punto de la calle en cuestión, al estar abierta la puerta lateral del templo, que hasta hoy enfrenta a esta arteria. A partir de entonces, la calle comenzó a ser designada con el nombre de este santo. Diversos autores coinciden en dar este origen al nombre de la calle San Antonio, y uno de ellos agrega que, además, tuvo la triste fama de ser de las más sucias y descuidadas de Santiago. Refiere José Zapiola en sus “Recuerdos de Treinta Años” que un día que pasaba por allí, vio los restos de un burro que había muerto, tiempo atrás, en medio de la calle y que nadie había retirado hasta podrirse y mezclarse con el barro y la basura acumulada a ambos bordes de la calzada. Hoy, esta calle presenta un mejor aspecto. El cruce de San Antonio con

Agustinas, le concede un toque de distinción y refinamiento. Allí se encuentra el Teatro Municipal, en el mismo espacio que antes ocupara la Real Universidad de San Felipe, y el llamado Palacio Subercaseaux, elegante morada de esa familia, que hoy acoge a entidades bancarias, comerciales y sociales. Más allá, en la esquina con la calle Compañía, la Iglesia de La Merced con su famoso carillón, pone un toque musical que acompaña al transeúnte y que ha sido divulgado en Chile y el extranjero con un tango argentino del talentoso Santos Discépolo (“Carillón de la Merced”).

San Antonio de Padua nació en Portugal el año 1195 y falleció en Padua, norte de Italia, el año 1231. Ingresó primero a la Orden de San Agustín y, después, a la de San Francisco. Estuvo un tiempo en el norte de África, destinado allí por sus superiores, y luego pasó a Italia. Predicó en el sur de Francia, alcanzando gran fama como orador y taumaturgo. El año 1946 fue proclamado Doctor de la Iglesia. En Padua existen numerosos edificios de valor artístico y arquitectónico que corresponden a la Baja Edad Media, entre ellos la Basílica de San Antonio, llamada la Basílica del Santo, que fue construida en el siglo XII y terminada en el siglo XIII, con magníficas cúpulas de influencia bizantina. Al frente de este templo se encuentra la famosa estatua ecuestre de Gattamelata, hecha por Donatello, del famoso “condottiero” o capitán de una compañía de soldados asalariados, que vendía sus servicios al que mejor los pagara. Esta notable escultura ha servido de modelo a muchos artistas posteriores, encargados de representar dignamente, en especial a héroes militares merecedores de tal homenaje cívico.

San Antonio, aparte de ser el santo patrono de las niñas casaderas, lo es también de las cosas perdidas, ya que basta invocarlo con fe y ofrecer un donativo en dinero para sus pobres, para que el objeto extraviado aparezca.